

7º Congreso Bianual de la Asociación Europea para la Investigación sobre la Adolescencia

La ciudad alemana de Jena acogió entre los días 31 de mayo y 4 de junio de 2000 el 7º Congreso de la Asociación Europea para la Investigación sobre la Adolescencia (EARA). Esta pequeña localidad situada en el estado federal de Turingia, que hasta hace poco más de una década formó parte de la República Democrática Alemana, posee una universidad centenaria y prestigiosa en cuyas aulas enseñaron Schiller y Goethe. Si tenemos en cuenta la importancia que estos autores, como impulsores del movimiento literario y espiritual alemán *sturm und drang* (tormenta y drama), tuvieron en la exaltación de la adolescencia como periodo singular y conflictivo, pocos escenarios podrían resultar más apropiados para acoger un congreso de estas características.

El encuentro contó con la presencia de las principales figuras del campo de la investigación sobre la adolescencia, la mayoría de ellas principalmente procedentes de Europa y Norteamérica, aunque también asistió un reducido grupo de investigadores procedentes de África o Sudamérica. Como suele ocurrir en estos congresos, Holanda sorprendió, tanto por la cantidad como por la calidad de los trabajos presentados. Alemania, como organizadora, tuvo una participación muy activa, al igual que Italia, o incluso Portugal. En cambio, la presencia española no fue demasiado numerosa, sobre todo si la comparamos con la nutrida representación de nuestro país en los congresos internacionales sobre Psicología Evolutiva. Sólo estuvieron representadas las universidades de Sevilla y Barcelona, y el Instituto Carlos III de Madrid. Tal vez aún le falte un hervor a la psicología de la adolescencia española para alcanzar la madurez que la sociedad le está reclamando. Aunque en nuestro país son frecuentes los estudios descriptivos de carácter sociológico sobre determinados comportamientos problemáticos (consumo de drogas, comportamientos sexuales de riesgo, etc.), escasean las investigaciones encaminadas a comprender los importantes cambios que tienen lugar durante esta transición evolutiva, las nuevas necesidades surgidas y su papel en la explicación de estos llamativos problemas juveniles que tanto parecen preocupar a nuestra sociedad.

El número de *simposia* y *workshops* organizados fue numeroso y permitió ofrecer una imagen bastante detallada de la situación actual de la investigación sobre adolescencia. Junto a áreas de trabajo ya clásicas, como la identidad personal o las relaciones familiares durante la adolescencia, se abrieron camino otras más novedosas, como la transición al mundo del trabajo, los procesos de individuación y autonomía, la actitud y participación

política de los jóvenes, o la influencia de los cambios sociales sobre la adolescencia. En este sentido, se pueden destacar las investigaciones del profesor Silbereisen sobre el efecto de la transformación de los cambios sociales experimentada por la antigua Alemania del Este sobre los procesos de desarrollo adolescente. Estudios parecidos llevados a cabo en algunos países del antiguo Pacto de Varsovia como Bulgaria o Polonia, o en los surgidos tras la desintegración de la U.R.S.S., como Letonia o Lituania, ponen de manifiesto el carácter cultural de la adolescencia y la imposibilidad de estudiar el desarrollo sin tener en cuenta el contexto social en el que tiene lugar. Esto explica que cada vez sean más frecuentes los proyectos de investigación de carácter transcultural que implican a varios países, algo que va dejando de ser la excepción y está empezando a convertirse en la norma. En este sentido, el congreso celebrado en Jena supuso una magnífica ocasión para que investigadores de distintos países con intereses comunes se pusiesen en contacto para comenzar proyectos de investigación conjuntos. También fueron numerosos los estudios presentados que utilizaron una metodología longitudinal, de tal forma que cada vez resulta más inusual encontrar trabajos que pretendan explicar esta transición evolutiva con investigaciones transversales, algo que sin duda va a contribuir a mejorar el conocimiento de la adolescencia.

Por supuesto, tuvieron una presencia destacada en el congreso los trabajos centrados en todos aquellos problemas característicos de la adolescencia, como el abuso en el consumo de drogas, los problemas en la alimentación, los trastornos depresivos y, sobre todo, la violencia y la delincuencia juvenil. Y es que la psicología de la adolescencia tiene, sin duda, una marcada orientación práctica y social y trata de dar respuesta a muchas de las cuestiones que a principios del milenio generan más preocupación en los ciudadanos.

El próximo encuentro tendrá lugar en el año 2002 en la universidad inglesa de Oxford, magnífico escenario que puede suponer un estímulo irresistible para que muchos investigadores españoles nos animemos a presentar nuestros trabajos y aumentemos así nuestra presencia en los congresos que con una periodicidad bianual organiza la Asociación Europea para la Investigación sobre la Adolescencia.

Alfredo Oliva Delgado
Universidad de Sevilla